

El agente topo

JAIME IGLESIAS

Ella se define como documentalista de acción, pero más allá de las etiquetas, Maite Alberdi (1983) es uno de los nombres de referencia del nuevo cine chileno. Su última película, *El agente topo*, es una hermosa y honesta aproximación al mundo de las residencias de ancianos.

No es la primera vez que se ocupa del mundo de los ancianos. ¿Cómo justifica ese interés?

Yo hago documentales de observación y, en este sentido, tanto en los niños como en los ancianos el presente es muy palpable, sus cuerpos experimentan cambios muy profundos en muy poco tiempo. Dicho lo cual no me interesa transmitir una visión unívoca de la tercera edad. En *El agente topo* vemos como hay muchas maneras distintas de vivir la vejez.

Pese a ello, parece como si nuestras sociedades cada vez arrinconaran más a las personas mayores. ¿A qué lo atribuye?

Fundamentalmente al ritmo de vida que nos imponemos. Nos atrapa la vida. Estamos interconectados, pero no vinculados. Ahora con la pandemia nos hemos tomado una pausa a escala planetaria que nos ha servi-

Maite Alberdi: “Estamos interconectados, pero no vinculados”



GARI GARAIALDE

do para ser conscientes de nuestra falta de tiempo para relacionarnos con los demás. En lo referente a los ancianos la pandemia ya estaba ahí, muchos de ellos morían solos en las residencias sin el acompañamiento de sus familiares. El Covid-19 lo único que ha hecho es evidenciar esto.

Hablando de su película, ¿cómo fue el origen del proyecto?

Yo quería hacer un *film noir* documental, sacar el thriller del territorio de la ficción y a tal fin empecé a contactar con diversas agencias de detectives de Santiago hasta que Rómulo me permitió trabajar con él durante dos meses. Ahí me di cuenta de que su oficio era muy similar al mío, porque como documentalista de acción tengo que armarme de paciencia hasta que mi objetivo aparece. Entonces, de todos los casos que tenía en ese momento me interesó el de una residencia donde le encargaron inves-

tigar los presuntos maltratos a una anciana. Pero la persona que él tenía para infiltrarse allí se rompió la cadera poco antes de empezar el rodaje.

Y entonces apareció Sergio...

Sí, un tipo que a sus 85 años mantiene una gran curiosidad por la vida que abraza el dolor, que se deja abrumar por la realidad y que, poco a poco, dejó de comprometerse con su trabajo como informador infiltrado para comprometerse con los otros residentes, escuchándoles, dejándoles expresarse... Eso me condujo, a la fuerza, a otro tipo de documental.

¿Qué cree que podemos aprender de los ancianos tal cual los retrata en su película?

El hecho de saber escuchar, eso siempre te lleva a comprender al otro. No necesariamente a empatizar, pero sí a entender sus motivos, y eso te lleva a cultivar una tolerancia que provoca una apertura de mente.

¿En los mayores hay una regresión a la infancia?

Según envejecemos recuperamos tiempo porque si algo tienen los niños es tiempo libre y eso te hace volver a dar valor a lo mínimo, a lo esencial y a recuperar nuestra capacidad para dejarnos sorprender.

Never Rarely Sometimes Always

Eliza Hittman y el cine de urgencia



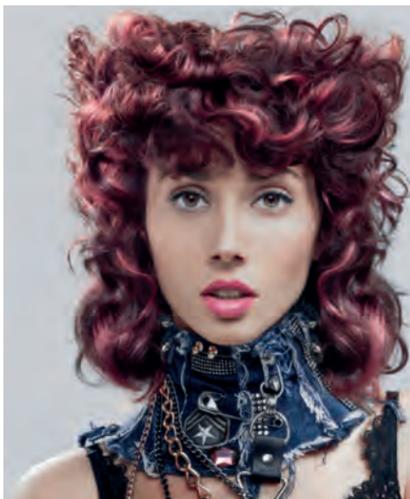
J.I.

Tras ser presentada a principios de año en Sundance y recibir el Premio Especial del Jurado en Berlín, *Never Rarely Sometimes Always*, uno de los títulos más celebrados del cine *indie* norteamericano de este año, ha aterrizado en Perlak. Su directora, Eliza Hittman reconoce que el origen del proyecto fue una noticia que leyó en 2012, “cuando una mujer llamada Savita Halappanavar murió en un hospital de Galway después de que se le negara un aborto que le habría salvado la vida. Comencé a investigar la historia del derecho al aborto en Irlanda, un país donde ese tipo de intervenciones estaban criminalizadas obligando a muchas mujeres a desplazarse a Inglaterra, y me di cuenta de que esa diáspora también existe en EEUU desde

áreas rurales, con un acceso limitado y restrictivo a este derecho, hacia ciudades progresistas”. La película, efectivamente, narra el viaje de una joven de Pensilvania a Nueva York, en compañía de su prima, para abortar, pero más allá de esta anécdota lo que prima es un acercamiento a la intimidad de las protagonistas, algo que hace que su directora defina el film como un estudio de personajes: “Dado que la película avanza a partir de la experiencia subjetiva de Autumn en lugar de estar impulsada por la trama”.

Antes de ponerse a rodar la historia, Eliza Hittman llevó a cabo un complejo proceso de documentación: “Fui a centros de atención al embarazo en pueblos pequeños. Me hice pruebas de embarazo y asistí a sesiones de asesoramiento cristiano. Hice el viaje físico que hacen

los personajes. También visité y recorrí clínicas en la ciudad de Nueva York para intentar comprender el proceso de una manera profunda. Me reuní con proveedores de servicios de aborto, trabajadores sociales, asesores financieros. Si bien no estaba haciendo un documental, quería que la película estuviera anclada en la realidad”. Quizá por eso la propia directora reconoce haber rodado una historia inspirada en las fuentes expresivas del neorealismo y del Cinema Verité. En este sentido, Eliza Hittman cree que su película “se vuelve más urgente a cada minuto que pasa dado que el futuro del derecho al aborto en EEUU resulta bastante incierto. Ahora mismo luchamos no solo para preservar nuestros derechos como mujeres, sino que es nuestra democracia lo que está en juego”.



RamiroMata

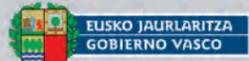
A C A D E M Y

20 ANNIVERSARY 50

LA FORMACIÓN ES LA LLAVE DEL ÉXITO

50 AÑOS FORMANDO A PROFESIONALES DE LA PELUQUERÍA Y LA ESTÉTICA

CURSOS SUBVENCIONADOS POR LANBIDE SERVICIO VASCO DE EMPLEO


Autonomía, 4-5. 20009 Donostia-San Sebastián 34 943 103 326 . www.ramiromata.com - artstudio@ramiromata.com

 ramiromata
 @artstudioramiromata
#ramiromata68SSIFF